

con acento

Guatemala: 42.000 posibilidades de desarrollo en peligro

Jesús Sanjosé

Aunque casi nunca llegan a nuestros oídos noticias sobre Centroamérica y mucho menos sobre Guatemala, cuando llega alguna como esta nos deja temblando: para mejorar sus datos macroeconómicos el país ha recortado sus presupuestos y como no podía ser menos lo ha hecho en el campo de la educación. Este recorte supone, entre otras cosas, que el Estado guatemalteco no aportará su «tercio» a determinadas instituciones que desarrollan proyectos educativos cofinanciados entre el Estado, fondos externos públicos o privados y aportaciones de los alumnos beneficiarios, todos ellos mayores de 15 años. La retirada del «tercio» que aportaba hasta ahora el Estado Guatemalteco supone de forma inmediata la ruptura de un acuerdo tripartito de financiación e imposibilita que puedan llegar las aportaciones externas, lo cual supone que se hace recaer todo el peso económico de la educación sobre los alumnos que se quieren educar. En un mundo globalizado, el gobierno de Guatemala, ignora el reconocimiento universal que existe sobre la educación y que supone que en ella, además de los beneficios individuales, hay también importantes beneficios sociales.

Si hubiera un solo alumno que se quedase en esta situación, el asunto tendría gravedad, pero cuando estamos hablando de que esta determinación de no cofinanciar su «tercio» por parte del gobierno afecta a más de 42.000 alumnos, todos ellos adultos mayores de 15 años,

que han elegido un sistema de «educación a distancia», compatible con su trabajo, con el que con su esfuerzo y en un modo «de segunda oportunidad» podrán acceder a un título de primaria o secundaria en el sistema más eficiente de su país, parece que la decisión gubernamental alcanza un grado mayor de gravedad.

Y es que si pesa la posible desaparición de una institución de eficiencia contrastada internacionalmente, pesa mucho más la desaparición de las 42.000 posibilidades de desarrollo de capital humano que supone la determinación ministerial. La institución, el IGER, Instituto Guatemalteco de Enseñanza Radiofónica, nació hace 24 años por una determinación «de hacer un mejor servicio a un mayor número de personas». Su primer equipo: una religiosa, Marta Soto, que sintió que el ámbito de su colegio era demasiado pequeño para conformarse, y un jesuita, el P. Tattenbach, que vio que su merecida jubilación como decano de la Facultad de Filosofía de Pullach en Alemania en vez de ser el ocaso de su vida era una nueva posibilidad de ampliar su vocación de magisterio. Su primera tecnología: española, canaria, la de Radio Eca. Tras esto, 250.000 graduados en 24 años. Sólo en este año 3.500 en primaria y otros tantos en secundaria. ¿Negando su tercio en la financiación de estas 42.000 posibilidades de desarrollo personal es como piensa el gobierno guatemalteco desarrollar su país? ■